

puede conducir a problemas jurídicos de interpretación y de aplicación. En otras normas españolas tampoco está claro el concepto de organización internacional, por ejemplo: en el artículo 2 b y c de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social; en el Real Decreto 3485/2000, de 29 de diciembre, sobre franquicias y exenciones en régimen diplomático, consular y de organismos internacionales, y de modificación del Reglamento General de Vehículos, aprobado por el Real Decreto 2822/1998, de 23 de diciembre; en el Real Decreto 2805/1979, de 7 de diciembre, por el que se incluyen determinados funcionarios o empleados de organizaciones internacionales en el régimen de la Seguridad Social; e incluso en la Ley 2/2014, de 25 de marzo, de Acción y del Servicio Exterior del Estado.

No tienen el mismo estatuto jurídico internacional en España el Programa Mundial de Alimentos (PMA) –programa autónomo

subsidiario conjunto de las Naciones Unidas y la FAO– y el organismo especializado del que depende.

Hoy en día sigue haciendo falta una mayor claridad en los rasgos definitorios de lo que sea una organización internacional, sin obviar que la complejidad de la práctica exige la previsión de situaciones particulares. En efecto, como resalta en las conclusiones a su libro la profesora Díaz Galán, el analista de una determinada forma de cooperación internacional no debe guiarse por un hipotético y formalista «patrón común e idéntico» sino que debe utilizar una orientación realista y casuística.

Concluyo recomendando la lectura de un libro muy trabajado, excelentemente documentado, interesante y bien expuesto. Volviendo al pasado se entiende mejor el presente.

Antonio PASTOR PALOMAR
Profesor Titular de Derecho
Internacional Público
Universidad Rey Juan Carlos

ROUCOUNAS, E.

A Landscape of Contemporary Theories of International Law

Brill/Nijhoff, Leiden/Boston, 2019, 713 pp.

Esta magnífica obra nos ofrece un auténtico panorama del Derecho Internacional Público contemporáneo que, a pesar de que el autor la considera como una especie de *a rambling choir group*, compuesta de profesores, jueces, abogados, juristas, agentes gubernamentales e internacionales, así como otros pensadores de las ciencias sociales, incluidos los filósofos, la orquesta no desafina. Es cierto que hay una gran variedad de músicos, pero esto lo hay también en las buenas orquestas, ya que, si se logra un buen nivel de armonización entre todos ellos, el resultado puede ser excelente. Es esto lo que ocurre con esta excelente obra, en la que se recogen las ideas y pensamientos de más de seiscientos autores

del ámbito jurídico internacional, lo que supone un gran esfuerzo a la hora de establecer un equilibrio entre armonías, cacofonías, convergencias de opiniones, desacuerdos e incluso contradicciones entre ellos. Recoger esos diversos pensamientos es ya un gran reto, sin que eso quiera decir que en esta obra se aborde el problema más misterioso que otra cosa de cuándo una voz u opinión se convierte en teoría. El autor aborda el reto en un sentido amplio, es decir, como si esto fuera una condición imprescindible para cualquier éxito intelectual. La teoría se convierte así en un ejercicio de libertad, o también en una especie de sucedáneo de lo que uno desea construir.

Desde esta perspectiva, la obra que aquí comentamos no solo se detiene en las diferentes percepciones de la teoría, sino también en las diferentes «lupas» a través de las cuales se contemplan, aunque esto no signifique que la doctrina contemporánea del Derecho Internacional refleje todas las percepciones y maneras de ver del Derecho Internacional, ya que no siempre estas teorías han logrado llegar a altos niveles de elaboración, por mucho que desde una perspectiva muy optimista así se haya presentado en algunos casos.

Tomando en consideración todos estos elementos, la obra está dividida en tres partes. La primera (pp. 3-137) sienta las bases preliminares necesarias para poder trazar e ir esbozando el marco teórico del panorama internacional, algo muy complicado, debido a la cantidad de elementos que entran en juego a la hora de examinar los efectos de la teoría en el Derecho Internacional. Así las cosas, no es extraño que el primer pensamiento vaya dirigido a las «teorías» sobre la «teoría» en el ámbito jurídico internacional, distinguiendo entre las teorías del Derecho Internacional y aquellas, muy numerosas, en torno al Derecho Internacional. Por eso se pregunta después sobre la influencia que ha podido tener la teoría en el Derecho Internacional, señalando que «*many recent examples illustrate the endless list of unclear or decisive influences of theory on international law*» (p. 17), entre ellos, materias como los derechos humanos, el principio de la autodeterminación de los pueblos, la coexistencia pacífica, o más recientemente el concepto del «nuevo orden económico internacional» están ahí para demostrarlo. Lo mismo ocurre con las modalidades de creación de normas jurídicas (unilaterales, multilaterales, *hard-law*, *soft-law*, *soft plus*, *soft minus*, etc). Así las cosas, es evidente que controversias también existen en torno a la cuestión de saber cómo la teoría y la práctica se han influenciado mutuamente, y esto se vislumbra en la jurisprudencia internacional, en donde en general se acude a ellas como medios subsidiarios, es decir cuando las fuentes principales no son las adecuadas o

son ambiguas. Sin embargo, en las Opiniones individuales y en las Disidentes no es raro encontrar referencias a la doctrina.

Hay que reconocer, sin embargo, que la teoría tiene sus límites y limitaciones (pp. 36-37), así como su historia o historias (pp. 43-48), algo que conviene siempre tener presentes, pues los acontecimientos internacionales tienen forzosamente su influencia sobre el Derecho Internacional, sin olvidar la evolución de las normas e instituciones del sistema. Pero también cambian las ideas en relación con el Derecho Internacional, algo que nos lo han enseñado las diferentes doctrinas de los países del Tercer Mundo, hoy en día bastante más reducido. En la obra se recoge la opinión de Martí Koskenniemi, quien ha utilizado la expresión «*The rise and fall of international law*» (p. 45), estableciendo a finales del siglo XIX el inicio de ese gran desarrollo del Derecho Internacional, mientras que su decadencia se inicia según él en la década de los sesenta del siglo pasado. Pero el debate también ha estado presente en torno a otras cuestiones, como con la metodología y los métodos, aunque los debates no han sido tan intensos como en el ámbito de las relaciones internacionales.

Pero también ha habido una fuerte interrelación entre el Derecho Internacional y el nacional, en la que el segundo ha influido considerablemente sobre el primero, aunque no siempre, siguiendo así una cierta analogía entre ambos. Esta realidad ha sido muy criticada por las doctrinas de los países no occidentales y del Tercer Mundo, que piensan que esa influencia e interrelación se dan en la mayoría de los casos en los países desarrollados occidentales, pero no en el resto. Esta influencia también ha tenido lugar en sentido contrario, sobre todo a nivel jurisprudencial, ya que tribunales nacionales han recurrido a aspectos internacionales, ignorando así el Derecho nacional. Esta tendencia se ha atenuado considerablemente en la actualidad, como lo demuestra la jurisprudencia internacional del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, en la que las legislaciones nacionales han sido

confirmadas, algo que ha ocurrido también en la Corte Internacional de Justicia, como lo demuestra el caso «*Jurisdictional Immunities of State*» de 2012 (C.I.J., Reports 2012). Pero ha habido también adaptación, aproximación, resistencia, sin olvidar la subsidiariedad, el diálogo interjudicial, etc.

En esta primera parte, no faltan tampoco cuestiones como el debate entre el Derecho Natural, el Positivismo y el tradicional voluntarismo positivista, para abordar después la doctrina europea de inspiración sociológica (Max Huber, Georges Scelle, Nicolas Politis etc), el «excepcionalismo» americano y la doctrina soviética (1922-1989). Esta parte termina con un estudio completo y riguroso sobre las tradiciones nacionales y regionales desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la década de los setenta, trayendo a colación Europa, América Latina, África y Asia.

Las doctrinas y sus autores respectivos son seleccionados con rigor, siguiendo un hilo conductor lógico y riguroso. La influencia de estas doctrinas iba a ser decisivas en el desarrollo del Derecho Internacional actual, ya mucho más complejo, rico y variado. Y es que no hay que olvidar que cada cultura jurídica tiene su riqueza, por eso hay que escuchar otras voces, lo que nos recuerda el «symbolon» (p.137). Desde este prisma, absorber las tradiciones culturales nacionales y regionales podría ser una de las mejores aspiraciones para una buena agenda, al menos a nivel teórico. Sin embargo, el panorama jurídico puede estar minado por grandes escuelas de pensamiento u otras tendencias, lo que puede acarrear que no siempre estos aspectos sean viables.

La Parte segunda contiene un rico estudio sobre las treinta y dos escuelas o tendencias que dominan o que están presentes en el pensamiento jurídico del Derecho Internacional actual. El autor nos ofrece un ilustrativo panorama de las varias herramientas a las que la «denominada orquesta internacional» puede acudir. En esta Parte el autor nos va a ofrecer las diversas teorías elaboradas por prestigios internacionalistas que recurren a métodos, en

donde intentan compaginar los conceptos y métodos tradicionales con los nuevos. Desde esta perspectiva nos señala que más allá de la atención que estos autores pusieron sobre los principios, las normas, los procedimientos y las instituciones, así como los actores y otros participantes, tanto en el ámbito internacional, como en el transnacional, destacan por haber ajustado cada vez más su metodología hacia la multidisciplinariedad y la interdisciplinariedad, aspectos que habían estado ya presentes en trabajos doctrinales en el campo de las Relaciones Internacionales, los cuales ya había recurrido a herramientas usadas por lingüistas, filósofos, sociólogos, economistas y de la ciencia política. Así las cosas, la distinción entre viejas y otras teorías no es tan aguda. A este respecto, el autor recoge el pensamiento de Martti Koskenniemi, al señalar que «the law is either, *normatively strong*, binding, or *normatively wide*, in which case it is supported by a spectrum of state activity, including varied, more or less binding standards» (p.143) Esto trae consigo dos enfoques o posicionamientos que van emergiendo: *the rule approach*, en donde el Derecho es fuerte, pero restringido en cuanto a su alcance, y el *policy approach*, en el que el Derecho es débil, pero tiene un gran alcance.

Sobre estos pilares, el autor va a pasar revista una por una a la concepción liberal, al positivismo, al naturalismo, al realismo, al idealismo, al racionalismo, al pragmatismo, al empirismo y al formalismo (pp.146-183), centrándose después en otros enfoques más particulares como el modernismo, la teoría política, el estructuralismo y postestructuralismo etc., sin olvidar el fenómeno de la presencia femenina, el funcionalismo, el instrumentalismo o las teorías en torno a los regímenes internacionales. Pero el autor da un paso más, y se centra también en aspectos que trascienden al Estado como el cosmopolitismo, el constitucionalismo, y la «constitucionalización del Derecho Internacional, el pluralismo legal, el relativismo y la relatividad, así como el «*el role splitting*» o «*dédoublement fonctionnel*» de Georges Scelle. Todas estas

teorías son tratadas con rigor y con un lujo de detalles aportados por los autores citados. En todas ellas se precisa el concepto, su significado y efectos para la sociedad internacional, algo muy útil, por cierto, como cuando se nos dice en torno al «cosmopolitismo» que la paz y la cooperación internacional ya no puede ser solo un asunto de los Estados, y que es necesario admitir al individuo como socio en cada paso tendente a elaborar y aplicar el Derecho Internacional.

Esta Parte termina haciendo alusión a otras teorías como el enfoque entre el Derecho y la Economía a la hora de abordar el Derecho Internacional, la teoría de los sistemas u otras más polémicas como la teoría del caos, así como las corrientes marxistas, neomarxistas o leninistas, terminando con los aspectos sociológicos en las teorías del Derecho Internacional. Conviene recalcar que todas estas teorías no son tan iconoclastas como se podría pensar, pues la mayoría de ellas adoptan objetivos en donde el Estado, las Organizaciones Internacionales y otros actores tienen su cabida en el marco de esa sociedad internacional que proponen y, por lo tanto, no se plantean un cambio ni dramático ni radical para la sociedad internacional actual.

La Parte Tercera, la más extensa (pp.263-683) va estar centrada en el análisis que la doctrina ha hecho sobre los aspectos más importantes del Derecho Internacional. En muchos casos se presentan las principales tendencias, aunque también entran en juego las contradicciones, algo que ocurre también a nivel interno y, por lo tanto, esto no es una exclusividad del Derecho Internacional. Desde esta óptica, en la sección 1 se pasa revista al ámbito doctrinal sobre temas como la noción de comunidad internacional, la sociedad internacional, la ontología y la post-ontología, teorías generales del Derecho Internacional y el Derecho Internacional General, los fundamentos jurídicos de las obligaciones internacionales, la legitimidad, el cumplimiento del Derecho Internacional, la unidad y la universalidad, la fragmentación, la competencia jurisdiccional, las ficciones, el poder

hegemónico y el unilateralismo, la dimensión internacional de la «*rule of law*» y la normativa como parte integrante del Derecho Internacional. Aquí, la narrativa doctrinal, cuando trata estos importantes aspectos, no sigue las líneas divisorias impuestas por las escuelas, movimientos o tendencias típicas, tal y como se han presentado en la Parte Segunda, pues en este caso la doctrina expresa sus ideas con libertad, incluso cuando el sistema no les da cabida dentro de él. Aspectos como la unidad y diversidad del Derecho Internacional, o las bases jurídicas de las obligaciones internacionales son analizadas desde una perspectiva realista. Por otro lado, parece que la fragmentación o sectorialización ha dejado de ser un tema preocupante, ya que se dice que no es tan importante como lo fue en el pasado.

Respecto al marco de las grandes áreas específicas que revisten gran importancia (Derechos Humanos, el régimen jurídico en torno al uso de la fuerza, el Derecho Internacional Humanitario y el Derecho Internacional Económico) sus aspectos y alcance han sido en general redefinidos, señala el autor, al estar casi siempre presentes en el contexto de la sociedad internacional actual. En materia de Derechos Humanos, la doctrina se ha volcado en la protección y garantía del meollo duro de estos derechos, preconizando en sus escritos una aplicación universal de esos derechos, a pesar de que haya diferentes motivaciones ideológicas o políticas.

En cuanto a la prohibición del uso de la fuerza es el más controvertido, y esto no es una novedad, al poder poner en peligro la existencia misma del Estado. Y es que, como señala el autor de esta obra, todos están de acuerdo con los principios plasmados en la Carta de las Naciones Unidas, sin embargo existen duras controversias en torno a cómo aplicar las excepciones a la regla de la prohibición del artículo 2.4 de la Carta (p. 423). Respecto a la seguridad colectiva, bonita expresión que ha funcionado en contadas ocasiones, su papel ha sido muy reducido, y en muchos casos neutralizado en la práctica, debido a situaciones específicas que requie-

rían la búsqueda de soluciones. Así las cosas, y cuando todo internacionalista ha dicho algo en torno a la legítima defensa, según la Carta o no, el debate se ha refugiado en las interpretaciones consuetudinarias y su alcance. Las ideas que en algunos casos se han vertido en esta materia por las instituciones científicas han sido en general ignoradas o puestas en el baúl de los recuerdos, cuando hubieran podido servir al menos de «marco» de debate y diálogo. Así las cosas, el autor señala que esto no impide que algunos hablen en este ámbito de luces y sombras.

Respecto a la doctrina en relación con el Derecho Internacional Humanitario, también muy voluminosa a causa del CICR, señala el autor, se ha centrado en cómo ser lo más restringido posible a la hora de llevar a cabo los ataques, cuestión central en este campo del Derecho Internacional, pero que no siempre es fácil llevarla a la práctica hoy en día, y se podría decir que casi nunca al menos tal y como algunos pretenden, a causa de las peculiaridades que presentan muchos conflictos armados, sobre todo los no internacionales. Así las cosas, no es extraño que se debata mucho la cuestión de la protección de las personas más vulnerables, a causa de las dificultades que se presentan en los actuales conflictos, tanto a nivel teórico como práctico, por la tecnología utilizada y la organización militar que presentan sobre todo los actores o grupos armados no estatales.

Por último, el Derecho Internacional Económico ha pasado en poco tiempo de no ser considerado como Derecho por algún autor de la segunda mitad del siglo pasado, a ser hoy en día uno de los ámbitos más ricos y más integrados como parte del Derecho Internacional. Esto no impide, sin embargo, que, debido a sus especificidades, siga siendo considerado como una isla *sui generis* del Derecho Internacional General. Hay que reconocer, no obstante, que, en los últimos años, es decir ya en el siglo XXI, algunos aspectos se han modificado, mientras que en otros se están suscitando no solo ya reformas, sino mecanismos de retirada.

Por otro lado, la sección 2 de esta Parte Tercera se va a centrar en su Apartado A sobre temas complejos de Derecho Internacional, con el sugestivo título de «*Flashes about the Addresses, the Fabrication and Operation of International Law*», en donde se van a tratar aspectos clásicos y contemporáneos del Derecho Internacional, comenzando en primer lugar por los «users» (usuarios) del Derecho Internacional. El autor justifica este término porque entre sujetos, actores, actores no estatales y participantes se expresa mejor el estado actual de las Relaciones Internacionales, ya que se incluirían también a los agentes estatales (miembros del Ejecutivo, diputados, jueces etc), de las Organizaciones Internacionales, de las no internacionales (ONGs), lobbies y grupos de presión, las bandas etc. Por oposición a los sujetos, que es un concepto muy conocido, aunque no del todo aclarado, hay que destacar el papel que desempeñan cada vez más los grupos no estatales, tanto a nivel económico, político, social y en muchos ámbitos incluso de lo militar. Por eso, hoy en día se habla cada vez más de grupos armados no estatales, empresas privadas de seguridad, de externalización de determinados servicios etc. Desde esta perspectiva, el concepto de «Users» contribuye de una manera más eficaz a un enfoque funcional del papel que desempeña el Derecho Internacional en los diferentes ámbitos, algunos de los cuales muy destacados como el económico y el financiero, aunque también en el ámbito de los Derechos Humanos, como los demuestran los sistemas europeo, americano y africano (pp. 430-431).

Dicho esto, es obvio que el «User» principal sigue siendo el Estado, al cual la obra le dedica las pp. 434-488 para analizar el concepto, su creación y reconocimiento, la soberanía, la personalidad jurídica internacional, la igualdad, la inmunidad, la responsabilidad (*Responsibility, Liability*), el derecho de autodeterminación y la secesión, al ser crear estos últimos problemas que se están viviendo actualmente en Europa (Kosovo, Cataluña, Crimea, Abjasia, Osetia del Sur etc), algunos de los cuales siguen ahí sin resolverse, susci-

tando posicionamientos diversos y, en algunos casos completamente opuestos. Y respecto a la categoría de Estado, el autor señala que la actual tendencia que tienen algunos autores en distinguir «*decent and non-decent (failed or rogue) States*» distorsiona considerablemente la realidad, imposibilitando llevar a cabo una discusión seria, especialmente si se toma en consideración la diversidad en torno a la población, al territorio, al régimen político o al poder económico, algo que es característico de ese mosaico de Estados. Es más, los propios autores no se ponen de acuerdo a la hora de precisar cuándo se está ante un «*failed State*» (p. 485).

Tras el estudio del Estado se analizan las Organizaciones Internacionales y el individuo, así como otras personas privadas, en los capítulos 32-33 respectivamente. En torno a las primeras se señala que han sido objeto de contribuciones muy importantes vinculadas a la teoría del institucionalismo, funcionalismo y regímenes internacionales. Sin embargo, se apunta que en raras ocasiones han contribuido al desarrollo de la teoría jurídica. No obstante, en el ámbito de la ONU, la doctrina sí que ha prestado atención a temas como la paz y seguridad internacionales, las inmunidades, la responsabilidad y las obligaciones de los Estados miembros. Bastantes menos estudios se han llevado a cabo sobre las Organizaciones y Agencias Especializadas, a pesar de que, algunas de ellas deberían ser adaptadas a los nuevos tiempos, tal y como se reclama por algún sector doctrinal. Y es que, en este ámbito, preocupa la excesiva democracia de la que algunas Organizaciones hacen gala, el papel que debe desempeñar la Secretaría, y el solapamiento de ciertas actividades en torno a algunas funciones de algunas de ellas. Se señala que fue el Profesor Michel Virally uno de los primeros autores en iniciar una exploración teórica de la noción y de las funciones de las Organizaciones Internacionales, haciendo la distinción entre las «*integradas*» y las «*intergubernamentales*», lo que no deja de ser un reconocimiento a todo lo que supuso este Profesor en el ámbito del Derecho

Internacional. Para el Profesor Virally, los Estados poseen la «*finalidad integrada*», y las Organizaciones Internacionales la «*finalidad funcional*» (p.490). Pero en el estudio de las Organizaciones Internacionales destaca hoy en día con mucha diferencia, nos dice el autor, la Organización Mundial del Comercio, al estar desde su creación en 1995 en el candelero de la actualidad internacional, para bien o para mal. Tampoco conviene olvidar que tras diez años de reflexión, la Comisión de Derecho Internacional ha adoptado en 2011 el proyecto de artículos sobre la responsabilidad internacional de las Organizaciones Internacionales (pp. 499-510). Respecto al individuo y otras personas privadas, la doctrina es muy selectiva y, según apunta el autor, versa sobre su identificación y posición en el Derecho Internacional. Algo similar ocurre con las ONGs y la sociedad civil, pues ambas se solapan, lo que trae consigo serias dificultades a la hora de establecer una línea que divida ambos conceptos (p. 519).

En cuanto al Apartado B de esta Sección 2 de la Tercera Parte, el objeto de análisis son los «*Aspects of the Fabrication and Operation of International Law*», en donde se abordan temas como la creación de normas, la extensión tanto de la producción como de su confección, las relaciones entre las normas y la interpretación. Y es que las aclaraciones entre principios, las reglas o regulación y las normas llevan a tener que apuntar con precisión, quién puede estar calificado para crear el derecho y valorar su contenido. En esta materia, la doctrina se centra sobre todo en los procedimientos formal e informal de creación de esas normas, así como sobre su identificación, y esto más allá de los Estados y de las Organizaciones internacionales que se hayan visto envueltas en la elaboración y aplicación de las normas internacionales. Desde este prisma, en la obra se pasa revista a las fuentes formales (costumbre, tratados y principios generales del Derecho), pero también al «*soft-law*», al «*transnational law*», así como a los «*Standards*» internacionales (normas técnicas internacionales), para pasar después a la

relación entre normas (jerarquía, *ius cogens*, obligaciones *erga omnes*), así como las obligaciones sucesivas, paralelas y contradictorias, muy queridas y muy bien tratadas en otro momento por el autor de esta obra (p.597). El autor no deja de mencionar la cantidad de doctrina que se ha volcado en hacer especulaciones sobre las normas de «*ius cogens*», lo que no deja de ser producto de un cierto idealismo en un amplio sector doctrinal, cuando el concepto de «*erga omnes*» es más adaptado a la realidad de la sociedad internacional. Este Apartado termina con un estudio sobre las reglas de la interpretación, asunto nada fácil, pues en muchas ocasiones, es como señala el autor más importante «interpretar las interpretaciones» que lo que se quiere interpretar.

La Sección Tercera lleva por título «*Widening the Discourse*» en donde se abordan los nuevos interrogantes y expectativas del Derecho Internacional en torno a conceptos como el progreso y el desarrollo progresivo, la democracia, la ética y la moral, la globalización, el Derecho Internacional y la política y, cómo no, el medio ambiente. Quizás algunos puedan pensar que estas cuestiones son más o menos periféricas para el meollo duro del Derecho Internacional, pero estas interpretaciones son bastante erróneas, ya que no se adecúan a la realidad. Es más, se puede decir que forman parte de los intereses generales vinculados a los tiempos modernos, y no pueden ser ignorados. Es cierto que mucho se ha dicho ya en torno a la democracia y el Derecho Internacional, sin embargo, los posicionamientos siguen siendo distantes entre aquellos que lanzan panegíricos al margen de la realidad internacional y de una forma bastante utópica, y aquellos que plantean ciertas reservas, aunque estas sean moderadas. Es cierto que la doctrina se ha vuelto más atenta a esta cuestión tras el derrumbamiento soviético y otros cambios en Europa, al recurrir con asiduidad a este concepto como un medio de mejora o de cambio de sistema, o incluso preconizando y defendiendo ser antisistema. Y es que la noción de democratización puede verse, señala el autor, desde una doble

perspectiva: como un proceso por el que los Estados desean gradualmente modificar su estructura interna para poder responder a los requisitos básicos de una sociedad democrática; y como un fenómeno que permite una mayor participación de los distintos actores en el proceso de creación de normas (p. 625). Hay, pues, debate sobre si existe o no un «derecho a la democracia» en el Derecho Internacional, y a este respecto Yoram Dinstein responde que todo dependerá del marco geográfico en el que se quiera aplicar el Derecho Internacional (p.628). Por otro lado, la doctrina que debate los aspectos de ética y de moral incrustada en el Derecho Internacional o derivada de él, raramente lo hacen en los Derechos nacionales, en donde, sin embargo, se presentan aspectos similares. A este respecto, se recoge la idea de Antonio Truyol i Serra quien recalca que, dada la naturaleza de la comunidad internacional, la moral es más indispensable en el Derecho Internacional que en los Derechos internos, al inspirar principios generales como la buena fe, el principio de humanidad etc. (p. 633).

Por otro lado, más problemático es hacer afirmaciones sobre la globalización y también en torno al medio ambiente. En cuanto a la globalización, hasta algunos profesores de Derecho Romano la han comentado preconizando una especie de apocalipsis (término muy utilizado últimamente por el actual Gobierno español para referirse a algunos partidos políticos) para el Derecho Internacional, lo que no deja de ser una afirmación no solo arriesgada, sino muy atrevida, pues el Derecho Internacional sigue vigente. Y respecto al medio ambiente, el autor señala que es cierto que está dando los primeros pasos a nivel jurídico, como si fuera una especie de adolescente, pero le quedan muchos maratones por correr para poder dar el salto jurídico hacia adelante.

Como conclusión, estamos ante una obra no solo original, en cuanto al procedimiento seguido, sino que a nuestro entender es único hasta el momento. Y es que al Profesor Roucounas le gustan los retos, aunque él sabe

muy bien superarlos. Se puede decir que ha sido todo un éxito, pues esta obra permite a cada internacionalista que lo desee tener una idea precisa de los debates que se plantean sobre cualquier cuestión relativa al Derecho Internacional. Esta larga exploración científica permite acceder rápidamente a los estudios doctrinales de los más de seiscientos autores que figuran en el índice alfabético. Las ideas y pensamientos doctrinales son expuestos con precisión y rigor, lo que permite al investigador disponer rápidamente de unas premisas científicas válidas a partir de las cuales podrá iniciar una investigación más profunda. Todo este panorama que nos da la obra requiere unos profundos conocimientos del Derecho Internacional General, pero también de sus parcelas o ámbitos específicos, y en ambos

casos el Profesor Roucounas es un auténtico maestro, pasando de una cuestión a otra con suma finura, sin perder nunca los ricos parámetros de un refinado internacionalista. Todo esto no le impide ser una persona que desborda honestidad y sencillez, lo que, tras nuestros más de treinta años de amistad con el Profesor Bermejo, y la mitad con la Profesora López-Jacoiste, solo nos cabe darle nuestras más sinceras felicitaciones por esta magnífica obra, estando seguros que a esta ORQUESTA acudirá mucho público.

Romualdo BERMEJO GARCÍA

Catedrático de Derecho Internacional Público

Eugenia LÓPEZ-JACOISTE DÍAZ

Profesora Titular de Derecho

Internacional Público

Universidad de Navarra